

en la exposición de la historia de la lingüística, y en el capítulo sobre la crítica estética) podría mejorarse el enfoque general dando menos importancia a criterios demasiados formalistas y esquemáticos que, si bien a veces se imponen por razones didácticas de claridad u otras similares, aquí, al final, sólo logran desviar la atención y la sensibilidad del lector. Queremos ahora aclarar, sin embargo, que si nos hemos detenido en el detalle de posibles objeciones, es precisamente porque creemos que el valor de este libro soporta ampliamente una crítica que desee aproximarse lo más posible a una imagen (perfectamente evidenciada por Auerbach en cuanto a riqueza y amplitud) de la filología y literatura románicas.

ORESTES FRATTONI.

ANTONIO TOVAR: *Un libro sobre Platón*. Edición Espasa-Calpe S. A., Madrid, 1956.

La vida de Platón en sus actuaciones más prominentes, como así también las ideas que mayor significación asumen en la vasta obra filosófica del ilustre discípulo de Sócrates, nos muestran en este libro, medítadamente forjado por don Antonio Tovar, a un entusiasta divulgador de sus doctrinas milenarias, que rebasan las lindes del tiempo y siguen nutriendo aun hoy el entendimiento de quienes se sienten miembros "ad honorem" del famoso círculo académico.

"Yo soy un discípulo extranjero —nos declara al comienzo de su hermoso mensaje— al que el viejo maestro nunca ha concedido una mirada". Finge haber llegado a la Academia "atraído por los libros", pero se encuentra con un cuadro doloroso: Espeusipo, Xenócrates, Aristóteles, Teofrasto y muchos otros condiscípulos lloran en torno al anciano maestro, que acaba de fallecer. Pero "como soy extranjero y demasiado joven —nos explica en seguida—, siento que estoy aparte y puedo mantenerme sereno". Ello le permite acudir a los libros, de donde intentará extraer las ideas más representativas de cuanto ha pensado el maestro en el curso de su fértil vida.

La originalidad de este libro radica, pues, en la adecuada amalgama de hechos e ideas que jalonan el tránsito del filósofo por el mundo de su tiempo. Como en rodaje cinematográfico sucedense las imágenes: la Atenas de la época, la familia de Platón, sus años mozos, su encuentro con Sócrates, la muerte de su maestro, su primer viaje y sus primeros diálogos: "Cármides", "Laques", "Lysis", "Eutifrón", "Apología" y "Crítón". No se detiene en ellos más de lo debido, pues, conforme a su propósito inicial, no quiere "resumir ni extraer nada", y tampoco "ahorrar al estudioso el esfuerzo de leerlos y estudiarlos lo más directamente posible".

¿Qué es lo que el autor quiere, entonces? Quiere, en primer lugar, reconstruir los pasos de Platón, desde que comenzó su labor filosófica, para descubrirnos el pensamiento que lo movió en sus escritos iniciales: presentar al vivo la figura del más sabio de los hombres, evocando sus andanzas por palestras y gimnasios y el interés que a su paso despertaban sus famosos interrogantes sobre la conducta humana.

Ese intento de enaltecer la figura del maestro y hablar en su nombre constituye la primera etapa de la vida de Platón filósofo. La segunda se inicia con sus viajes a Egipto y Magna Grecia, donde conoce y trata a Dionisio el Antiguo, tirano y demagogo de Siracusa, que, disgustado por algunas reflexiones del visitante contra la tiranía, le ocasionó trastornos y disgustos muy lamentables. Tovar nos detalla luego el azaroso retorno del filósofo a la polis, en donde fundó la celeberrima institución de adelanto mental conocida con el nombre de Academia.

Esta etapa se caracteriza por sus preocupaciones relativas al conocimiento de la verdad (Menón) y la posición de la dialéctica frente a la sofística (Protágoras, Eutidemo y Gorgias). Su impulso investigador lo lleva al planteamiento de grandes problemas. En la República, el Crátilo, el Banquete, el Fedón y el Fedro son expuestas las concepciones platónicas sobre la justicia, la educación, la forma de gobierno, el amor, la naturaleza del alma y otros interrogantes medulares de la inteligencia, con las aladas y poéticas presencias de interesantes mitos, que tanto renombre confirieron a su autor.

A mi entender, la culminación de este tramo en el desarrollo

de su pensamiento filosófico no es precisamente la concepción del mundo de las ideas, al que Platón jamás pudo dar cima que lo satisficiera a él mismo, sino la Alegoría de la Caverna (República, VII, 514 a-518 b). Es una pena que Tovar la haya destinado tan sólo a narrarnos la exposición socrática de la misma, pues nunca estuvo Platón tan cerca del esclarecimiento del misterio de las ideas como cuando descubre la existencia de dos mundos, y no de uno, abiertos a las posibilidades del hombre: el inferior —τὸ κατώ— o de las presunciones y el superior —τὸ ἄνω— o de las perfecciones arquetípicas. En ese momento pudo el filósofo haber descubierto no que las cosas participan de las ideas, con la engorrosa doctrina de la metexis —pluralidad de cosas y singularidad de ideas—, sino la existencia de ideas propias del mundo superior, por una parte, y la de las ideas comunes, producto de la inspiración humana, por otra. Esto le hubiera abierto al viejo filósofo un panorama de proyecciones difíciles de medir.

Ese momento culminante no pasó, pues, de mera intuición, genial, maravillosa, pero intuición no más. No hay allí creación. A la inteligencia no le basta la observación de la imagen intuída para crear el medio que haga posible la asimilación efectiva de esa imagen por parte del entendimiento y su ulterior aplicación a la vida, si la razón no dispone de conocimientos esenciales para explicarla íntegramente y ponerla al servicio del hombre. La sola presencia en la mente de la imagen de un automóvil no faculta al que la tiene para hacer ese automóvil, si no se dispone, además, de conocimientos técnicos afines a la misma.

Platón se limitó, pues, a señalar la existencia de un mundo superior, pero no logró construir el camino interior que conduce a él. No obstante, fué el suyo un descubrimiento que supera a la metafísica de Parménides y que prenuncia, en cierto modo, la del Maestro de Galilea.

En lo que podríamos denominar tercera y última etapa del proceso filosófico de Platón, Tovar nos presenta al fundador de la Academia alejado ya considerablemente del itinerario intelectual de Sócrates, aunque conservando probablemente, ciertas conexiones con su vieja raíz moral. Aquel sueño suyo

de dirigir filosóficamente al tirano, iniciado desde su primer viaje a Sicilia, lo llevó por dos veces más a Sicilia con idénticos y nulos resultados. En 353 a. C., Dión, su discípulo siracusano, su "cabeza de puente" allá, muere asesinado, terminando con las ilusiones político-filosóficas de Platón, lamentadas por él en sentidos versos.

Ahora Tovar filma su regreso a la Academia, en donde vemos a Platón, anciano ya, dedicado a perfeccionar su método dialéctico y a dar cima a su concepción filosófica. Es la época del "Sofista" y el "Político", del "Filebo" y el "Timeo" y de su mensaje complementario al problema de la educación estampado en las "Leyes".

En el 347 a. C., octogenario ya, fallece el extraordinario pensador. Sus pocos bienes materiales pasaron a manos de su sobrino Adimanto; los del espíritu quedaron como patrimonio de la humanidad. Estos últimos, si bien constituyen un poderoso avance del pensamiento hacia sus metas ideales y un formidable murallón antisofístico, no representan un camino propiamente dicho a la región de la sabiduría, pues el $\gamma\omega\delta\theta\iota$ $\sigma\epsilon\alpha\upsilon\tau\acute{o}\nu$ era misterio entonces y sigue siéndolo todavía, veinticuatro siglos después, si la palabra de Carrell traduce el pensar y el sentir de la época.

No obstante, el pensamiento sudamericano ha dado a luz recientemente un libro titulado *El Mecanismo de la Vida Consciente*, cuyo autor, CARLOS B. GONZÁLEZ PECOTCHE, filósofo y humanista argentino, anuncia haber resuelto definitivamente el viejo problema autognóstico, abriendo así a la investigación humana, y especialmente a las ciencias del espíritu, un nuevo y fecundo campo de estudio y experimentación, cuyo alcance nadie podría prever todavía.

OSVALDO F. MELELLA.

Jenofonte: "Hieron". Texto, traducción y notas del profesor Manuel Fernández Galiano.

Publicado por el Instituto de Estudios Políticos de Madrid, este opúsculo salió a luz en el año 1954. Su presentación mues-